ANALITICA DEL PODER Y ANALITICA DE LA VERDAD EN MICHEL FOUCAULT.

Alfonso Rodríguez

1. De la arqueología a la genealogía

¿Qué diferencia podemos establecer entre el FOUCAULT arqueólogo del saber y el FOUCAULT genealogista? ¿Podemos decir que existe una continuidad entre estos dos proyectos? ¿La genealogía rompe definitivamente con el proyecto arqueológico? Y si hay ruptura, ¿qué es lo nuevo que encontramos en el proyecto genealógico?

La tesis que yo quiero defender aquí es la de una continuidad en el proyecto foucaultiano. Se trata, desde el principio hasta el fin, de un solo y mismo proyecto, en el cual el problema del poder (que algunos consideran excluido del proyecto arqueológico) está presente desde el comienzo. Si nos da la impresión de que FOUCAULT privilegia el análisis de los discursos debemos tener en cuenta que esto obedece a una razón táctica, es decir, a una estrategia metodológica. La razón es clara: para FOUCAULT es en el discurso donde poder y saber se articulan¹. Es decir, si todo discurso es el lugar de articulación del saber con el poder, y si es esta relación la que interesa principalmente al análisis foucaultiano, no podía menos que privilegiar toda forma de análisis discursivo. Por esto la arqueología del saber se centra en el análisis de los discursos.

No podemos compartir la tesis de los que defienden una supuesta ruptura en el pensamiento de FOUCAULT señalada, según ellos, por la presencia explícita de un problema que no aparecía planteado ante: el problema del poder y sus relaciones con el saber. Si la única diferencia entre los dos proyectos es el planteamiento explícito de un problema, no creemos que sea esta razón suficiente para aducir una ruptura. Para demostrar nuestra tesis tendríamos que hacer un análisis exhaustivo del proyecto de FOUCAULT a

1. *La volonté de savoir*, Editions Gallimard, Paris, 1976, p. 133.

partir de *La Historia de la Locura en la época clásica*. Porque ya en este texto encontramos la presencia difusa pero no por ello menos real, del problema del poder, es decir, de lo que él define como lo extra-discursivo. Es cierto, que solamente a partir del *Orden del discurso*, texto programático, comienza a plantear de forma explícita el problema del poder. En *Vigilar y castigar*² plantea las modalidades de esta relación entre poder y saber: se trata de una relación de implicación mutua, según la cual no podemos analizar el saber sino en relación con una forma de poder correlativo. La razón es que el poder produce saber y que en todo saber circulan relaciones de poder, ya sea que él las suponga como preexistentes y que las haga objeto de un agenciamiento propio, es decir, que se convierta para ellas en una especie de vehículo, o que él las constituya o produzca. La forma de la relación entre poder y saber es entonces la correlación. Así, cada vez que analicemos un campo del saber tenemos que referirnos a las relaciones de poder que en él circulan o que él simplemente constituye. Y cada vez que analicemos un tipo especial de relaciones de poder debemos tener en cuenta el saber que ellas producen.

Para nosotros no existe pues una ruptura entre estas dos formas de análisis que FOUCAULT designa con los nombres de *arqueología* y *genealogía*. La única diferencia que podemos establecer entre ellas es que se interesan en una red en la cual escogen como foco de interés determinadas relaciones y dejan de lado otras posibles. En otras palabras, dentro de un mismo proceso de análisis cuya tendencia es la exhaustividad, FOUCAULT escoge una determinada red de relaciones. ¿Con qué criterio?, podríamos preguntar. Es esta, responde, una exclusión deliberada y metódica³. Esta es la respuesta que da a quienes le reprochan que no haya tenido en cuenta en su análisis arqueológico de la episteme clásica otros dominios del saber (la cosmología, la fisiología o la exégesis bíblica). La exclusión es deliberada y metódica porque es el resultado del análisis. Es decir, no se puede decidir a-priori cuáles son las relaciones que hay que analizar. La escogencia es un resultado del análisis, es él el que va a mostrarnos cuáles son las relaciones reales y dominantes y que por tanto son susceptibles de ser descritas. No podemos, entonces, con la pretensión de abarcar la unidad del saber, el cual se supone además como una unidad a la manera del Saber Absoluto hegeliano, de escoger antes de la experiencia del análisis cualquier tipo de relaciones. No se trata de establecer relaciones artificiales, entre saberes o discursos cuyas relaciones son apenas externas.

2. *Vigilar y castigar*, Siglo veintiuno editores, México, 1976, p. 34.

3. *La arqueología del saber*, siglo veintiuno editores, México, 2a. ed., 1972, p. 266.

Es el análisis arqueológico el que puede mostrarnos cuáles son las relaciones internas que existen entre un campo de saber y las formas de poder correlativas.

La arqueología es entonces la primera etapa de excavación en un campo determinado del saber para definir la red de relaciones que pueden ser descritas. Sin embargo, esta excavación está guiada por un tipo de problemas que se plantea FOUCAULT: entre otros, el problema de la constitución de determinados saberes, de ciertos discursos y de dominios específicos de objetos de saber, que es el problema propiamente arqueológico. Todo esto en el interior de una trama histórica, sin referirlos a ningún sujeto (sujeto de conocimiento o de enunciación) que dé cuenta como responsable de la unidad aparente del discurso o del saber que se analiza⁴. FOUCAULT se plantea una serie de problemas y escoge un determinado campo del saber al cual hace objeto de su análisis. Como resultado de esta primera excavación arqueológica, determina las relaciones (reales y no artificiales, internas y no externas) que es posible seguir analizando.

Entre los problemas que se plantea desde el comienzo de su interés por los discursos, se encuentra sin lugar a dudas el problema del poder. El hecho de que no se lo haya planteado explícitamente no significa que no se lo haya planteado de hecho, es decir, que este problema no esté presente ya, orientado el análisis, en los textos que responden al proyecto arqueológico. Veamos un ejemplo. En *La arqueología del saber* FOUCAULT nos muestra en qué consiste el carácter histórico del análisis arqueológico. Lo que le interesa es describir las condiciones de emergencia y de funcionamiento de las prácticas discursivas y su correlación con otros acontecimientos, sean estos discursivos o no⁵. ¿Cuáles son estos acontecimientos no discursivos? FOUCAULT nos responde que el análisis arqueológico de los discursos debe realizarse en el terreno de lo que llama "una historia general", es decir, el dominio de las instituciones, de los procesos económicos, de las prácticas políticas y de las relaciones sociales con las cuales puede articularse una práctica discursiva⁶. El problema aquí es que estas relaciones o articulaciones se presentan todavía como externas unas a otras. Porque lo extradiscursivo es algo exterior a la *episteme*. Sin embargo, en el *Nacimiento de la clínica* nos explica cómo el discurso médico es contemporáneo de acontecimientos políticos, fenómenos económicos y cambios institucionales, cuyas articulaciones pueden ser objeto

4. ver la entrevista de FOUCAULT con A. FONTANA intitulada *Verdad y poder*, in *Microfísica del poder*, Las ediciones de La Piqueta, Madrid, 1978, p. 181.

5. in *Réponse à une question*, revista *Esprit*, mayo de 1968, p. 859.

6. *La arqueología del saber*, p. 276.

de análisis. No le interesa, por ejemplo, si la práctica política, articulada al discurso médico, se encuentra en relación de determinación causal respecto a él. Lo que le interesa es analizar si esta práctica forma parte de sus condiciones de emergencia, de inserción y de funcionamiento.

Aquí sí parece hablarnos de una inmanencia propia a estas relaciones. Porque el rechazo de toda determinación causal es el rechazo al carácter externo de las relaciones o de las articulaciones. La arqueología debe tratar así de definir las formas específicas de la articulación entre distintas prácticas, discursivas o no.

En *La arqueología del saber* FOUCAULT nos muestra, en efecto, cómo el análisis arqueológico puede interesarse también en la descripción de las relaciones posibles entre las formaciones o prácticas discursivas y dominios no discursivos. Esto significa que él entreveía ya la posibilidad de que el análisis se extendiera a otro tipo de relaciones distintas a las estrictamente discursivas, es decir, a las que se daban en el interior de la *episteme*. En *La arqueología del saber*⁷, por ejemplo, plantea la posibilidad de tipos de análisis arqueológico que no se propongan analizar el saber en dirección a las figuras epistemológicas y a las ciencias, o sea que no lo ubiquen en el eje epistemológico práctica discursiva-saber-ciencia. Es decir, que la *arqueología* puede orientarse en una dirección diferente a aquella que la *conduce* hacia la *epistemología* o análisis de las ciencias. FOUCAULT reconoce que esta orientación hacia la *episteme* es la única que se ha explorado hasta entonces en el campo de la historia de las ciencias y los modelos que él analiza, ya sea el de Bachelard o el de Ganguilhem. Pero, dado que la arqueología trata de describir, no la ciencia sino el dominio diferente del saber⁸, existe la posibilidad de describirlo, no en relación con las ciencias, sino de ubicarlo en otro haz de relaciones: el de las relaciones entre poder y saber, por ejemplo.

Entonces, no se da una ruptura en el pensamiento foucaultiano. Lo que se da realmente es una evolución que toma la forma de una serie sucesiva de desplazamientos de interés hacia tipos diferentes de relaciones. Y esto bajo la influencia de Nietzsche, como trato de mostrarlo en un texto anterior⁹. En efecto este desplazamiento de interés hacia *las relaciones de poder* es motivado por la lectura que hace FOUCAULT del pensamiento Nietzscheano a partir de los primeros cursos que dictó en la *Ecole Normale Supérieure*.

7. *Ibid*, p. 325 y ss.

8. Para FOUCAULT existen saberes que son independientes de las ciencias. O sea, que el saber no se reduce al saber científico. Es la misma idea que expresa Jean-Francois LYOTARD para quien el saber es más amplio que la ciencia. Se apoya en Aristóteles para quien todo discurso no es denotativo (*apophantikós*), es decir, hay discursos que excedan el solo criterio de la verdad. Son todos los discursos en los cuales encontramos enunciados no denotativos: prescriptivos, evaluativos, etc. LYOTARD, *La condition postmoderne*, Editions de Minuit, París, 1979, p.p. 36 y 37.

9. Ver *L'évolution du projet de Michel FOUCAULT*, inédito.

Como sabemos, NIETZSCHE es para FOUCAULT el filósofo de las relaciones de poder. De él toma también el nombre de **genealogía** para designar su propia analítica del poder: "si yo fuera pretencioso pondría como título general a lo que hago, el de **genealogía de la moral**", nos dice en una síntesis de su proyecto histórico-filosófico¹⁰

Pero si bien es cierto que FOUCAULT presta a NIETZSCHE este término, en él tiene un alcance diferente. Por una parte, FOUCAULT precisa y define mejor el dominio y las características propias del análisis genealógico. El cuenta con una caja de herramientas, teóricas y metodológicas, mucho más afinadas que aquellas con las que contaba el genealogista NIETZSCHE: en particular, el aporte de los historiadores profesionales, entre ellos, de Fernand BRAULDEL, de Pierre NORA o de Paul VEYNE, de quienes se reconoce deudor. Nos parece además que el aporte insustituible de FOUCAULT consiste en precisar y tematizar la relación entre poder y saber, a la cual hemos aludido más arriba. La concepción del poder como productor de saber representa, sin duda, un avance respecto a la genealogía nietzscheana. Estamos seguros que si FOUCAULT reescribiera los dos textos en los cuales cristaliza su proyecto arqueológico-epistemológico, a saber, **Las palabras y las cosas** y **La arqueología del saber**, haría el ensayo de mostrarnos cómo podemos encontrar las condiciones de posibilidades históricas de una ciencia o de un saber en las transformaciones de las relaciones de poder. Por otra parte, lo que FOUCAULT llama "positividades", es decir, el sistema de reglas de formación de los discursos y enunciados, es para nosotros parte de la tecnología de poder que produce el saber. El las va a llamar más adelante "voluntad de saber" o el "régimen o la política de verdad" que son propias de los poderes en una sociedad dada.

Para nosotros la arqueología foucaultiana es ya una genealogía, en la cual el problema del poder está ya presente aunque FOUCAULT no lo haya aislado suficientemente. A él le interesaban ya, sobre todo, los enunciados y el problema del "régimen discursivo", o sea, lo que hemos llamado en otra parte, el problema político de los efectos de poder que pertenecen al juego enunciativo. Respecto a los enunciados FOUCAULT se interesa en sus condiciones históricas de posibilidad, es decir, en aquello que los ha hecho posibles, o sea, sus condiciones de emergencia y de aparición. Se trata, pues, de un análisis histórico de los enunciados, que se interesa como genealogía en las modalidades específicas de su irrupción en un campo discursivo, es decir, en el enunciado como acontecimiento histórico. Y, como lo mostrará más

10. *Entrevista sobre la prisión: el libro y su método, in Microfísica del poder*, p. 101.

adelante, las relaciones de poder forman parte de estas condiciones de posibilidad. En otras palabras, constituyen el "régimen de verdad" que hará después objeto de su análisis arqueológico-genealógico.

Queremos insistir en un punto: no existe la pretendida ruptura en el pensamiento de FOUCAULT. El mismo nos aclara en una entrevista con Raymond BELLOUR lo que él quiso hacer en **Las palabras y las cosas** y en textos anteriores. Para él existen dos ejes perpendiculares de descripción que es posible recorrer: el eje horizontal (que recorre en **Las palabras y las cosas**) de los isomorfismos entre los discursos propios de una época dada, es decir, la existencia de un modelo teórico común a estos discursos, y un eje vertical que pondrá en relación los dominios discursivos con dominios extradiscursivos (es el eje que recorre en **Historia de la locura y en Nacimiento de la clínica**). FOUCAULT nos aclara sin embargo que el primer tipo de análisis es apenas condición para que pueda darse el segundo. Nos advierte que no se trata en el análisis arqueológico de que los discursos escapen a la historia y que por tanto floten en el aire como desencarnados y solitarios. Es decir, los discursos que analiza en **Las palabras y las cosas** no son de ninguna manera ahistóricos. Se trata sin lugar a dudas de un libro de historia como los historiadores de profesión lo han reconocido¹¹. Lo que pasa es que para hacer la historia, es decir, el análisis del funcionamiento y de las condiciones de posibilidad de los enunciados de una época, no podemos menos que tener en cuenta, dice FOUCAULT, la fuerza y la consistencia de los isomorfismos¹² que existen entre ellos. La existencia de estos isomorfismos, es decir, de relaciones de implicación, de oposición y de exclusión entre los enunciados, corresponde con la convicción que tiene FOUCAULT de que en una determinada sociedad existe un **saber común** que ha hecho posible los conocimientos, las instituciones y las prácticas. Este saber es diferente de los conocimientos que podemos encontrar en los libros de filosofía, en los textos científicos o en los tratados de Religión y es el que los hace posibles. Por ejemplo, existía a fines del siglo XVII un cierto saber de la locura y de su oposición con la razón, un cierto saber del orden y del desorden, que sirvió de condición de posibilidad a los conocimientos, a las instituciones y a las prácticas del internamiento siquiátrico. Este saber común a una época, que aquí nos parece no muy bien definido, es lo que más adelante, en particular a partir de **La voluntad de saber**, comienza a llamar el "régimen de verdad".

11. Ver *L'Histoire, une passion nouvelle*, mesa redonda con Philippe ARIES, Michel de CERTEAU, Jacques LE GOFF, Emmanuel LE ROY LADURIE, Paul VEYNE, publicada en *Magazine Littéraire*, No. 123 de abril 1977, p. 21 y ss. Ver igualmente, Paul VEYNE, *Foucault révolutionne l'histoire*, publicado como apéndice al libro *Comment on écrit l'histoire*, Editions du Seuil, París, 1971.

12. Entrevista con Raymond BELLOUR, publicada en *Le livre des autres, Entretiens*, 10/18, París, 1978, pp. 108 y 109.

Es decir, en cada sociedad existe una política de la verdad, la cual él analiza en **El orden del discurso** como un sistema de exclusión, de control y de selección en la producción de los discursos: es la oposición y la diferenciación que se establece entre lo verdadero y lo falso. Es lo que llama una voluntad de verdad. En su entrevista con A. FONTANA, que aparece bajo el título de **Verdad y poder**, FOUCAULT nos aclara qué es lo que entiende por **verdad**. Nos advierte que no se trata del "conjunto de cosas verdaderas que hay que descubrir o hacer aceptar". Es decir, cuando FOUCAULT se plantea el problema de la verdad no le interesa descubrir un método para llegar al conocimiento de la verdad de las cosas, o sea, a lo que ellas son esencialmente, que es el problema tradicional de la filosofía. Lo que le interesa es analizar o describir el funcionamiento de la verdad, es decir, de las formas o reglas mediante las cuales se establece la división entre lo verdadero y lo falso. En otras palabras, lo que le interesa es el problema político-filosófico de los efectos de poder que circulan entre los enunciados, y por tanto, el análisis de la **voluntad de verdad** a la cual obedece su producción. En otras palabras, las formas de control, selección, organización y distribución de los enunciados a los cuales se asigna una función de verdad.

2. Analítica del poder y de la verdad.

La analítica del poder foucaultiana está ligada a la analítica de la verdad. La razón es que para él poder y verdad son indisociables. FOUCAULT confiesa a Bernard-Henri Lévy que el problema que siempre le ha preocupado es el de los efectos de poder y el de la producción de la verdad. El lo plantea como el problema de la "política de la verdad" propia de una sociedad¹³. La idea de esta articulación se basa en el carácter que reconoce al poder como productor de verdad y de saber. A partir de **La voluntad de saber** comienza a plantearse el problema específico de esta relación. En los textos anteriores, en particular en **Vigilar y castigar**, la planteaba como una relación entre poder y saber. Según él esta relación no ha sido suficientemente estudiada. No se trata nos advierte de afirmar que el poder necesita del saber como de algo externo. Para él las relaciones entre poder y saber son internas: esto significa que el poder produce saber, que crea objetos de saber, que los hace emerger. Pero también que el saber como tal vehícula relaciones de poder, o sea, que éstas pasan a través de él y configuran lo que FOUCAULT llama una política del saber¹⁴. Además, según él, el saber funciona como un poder.

13. *No al sexo rey*, in *Sexo, poder, verdad*, Miguel Morey, ed., Barcelona, 1978, p. 251.

14. *Preguntas a Michel Foucault sobre la geografía*, in *Microfísica del poder*, p. 117.

Por ejemplo, la genealogía debe dirigir su esfuerzo a analizar los efectos de poder de un discurso considerado como científico. ¿Esta pretensión a la cientificidad no encubre acaso una cierta ambición de poder? Al erigir el discurso científico como único discurso verdadero lo que se pretende, aclara FOUCAULT, es descalificar otros saberes. Hace referencia como ejemplo a las pretensiones de cientificidad del discurso marxista: "cuando los veo esforzándose en establecer que el marxismo es una ciencia no pienso de hecho que se esté demostrando de una vez por todas que el marxismo tiene una estructura racional y que, por consiguiente, sus proposiciones son el resultado de un proceso de verificación; para mí están haciendo ante todo otra cosa, están atribuyendo, al discurso marxista y a todos aquellos que tienen estos discursos, los efectos de poder que el Occidente, al final de la Edad Media, ha asignado a la ciencia y ha reservado a los que hacen un discurso científico"¹⁵. Otro tanto nos dice del psicoanálisis y su pretensión a la cientificidad.

Así, el discurso científico, al actuar como un discurso de verdad, se erige como poder. Por eso la genealogía foucaultiana debe analizar los efectos de poder que este saber produce.

Ya hemos explicado el por qué del interés que demuestra FOUCAULT por el análisis discursivo. Para él en efecto es en el discurso en el cual poder y saber se articulan. Este interés por los discursos es lo que ha permitido una epistemologización a ultranza del pensamiento foucaultiano. Ya hemos visto como desde **La arqueología del saber** él nos está mostrando otras posibilidades de análisis arqueológico. Es decir, que la arqueología no podía reducirse al análisis de los saberes en la sola perspectiva de la cientificidad. Existe la posibilidad entonces de analizar el saber al margen del eje epistemológico (práctica discursiva - saber - ciencia). Y FOUCAULT nos ha permitido escapar a los límites de la epistemología al plantear como problema central al análisis arqueológico-genealógico, el problema de las relaciones entre verdad y poder, entre poder y saber.

Cuando inicia este tipo de análisis descubre que las relaciones entre poder y verdad se dan como parte de una red compleja, o sea, que esta relación que le interesa analizar está lejos de ser una relación simple. El asumir la complejidad y la heterogeneidad de esta red de relaciones lo llevó a cuestionar el concepto de **episteme** que había utilizado en **Las palabras y las cosas**, entre otras razones porque se centraba exclusivamente en el análisis de los discursos. A partir de **La voluntad de saber** utiliza un concepto que encierra una mayor complejidad: el concepto de **dispositivo**. FOUCAULT mismo establece la diferencia entre estos dos conceptos desde el punto de vista de la

15. *Curso del 7 de enero de 1976 en el Collège de France, in Microfísica del poder*, p. 131.

complejidad y de la heterogeneidad de la red de relaciones que los constituyen. El **dispositivo** es para él la red que podemos trazar entre una multiplicidad de elementos heterogéneos: discursos, instituciones, disposiciones arquitecturales, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales o filantrópicas. El lo resume como la red en la cual podemos encontrar todo lo que ha sido dicho e incluso lo que no lo ha sido. Este mundo de lo no dicho, es decir, de lo que no ha sido formulado en teorías o en discursos generales y ni siquiera en enunciados, es el mundo complejo de las experiencias de toda suerte que podemos obtener en una sociedad. Por ejemplo, según él, la sociedad futura se perfila a través de experiencias como la droga, el sexo, la vida comunitaria, una conciencia diferente, otro tipo de individualidad¹⁶. Todas estas experiencias entran como componentes en la heterogeneidad que constituye los **dispositivos**. La diferencia con la **episteme** salta a la vista. FOUCAULT la considera como un tipo de relaciones, exclusivamente discursivas, que se pueden analizar dentro de un dispositivo dado. Se podría decir que la **episteme** es un dispositivo específicamente discursivo. En cambio, el dispositivo propiamente dicho abarca también lo no discursivo, lo institucional por ejemplo. Sin embargo, para él no tiene ningún interés el intento por establecer esta diferencia entre lo discursivo y lo extradiscursivo. Su interés no es lingüístico. Lo que le interesa realmente es el funcionamiento de estos dispositivos, es decir, el análisis de las relaciones que existen (reales e internas) entre los distintos elementos que lo constituyen.

En otras palabras, lo que le interesa describir es el juego de relaciones posibles entre estos elementos: los cambios de posición o las modificaciones de función. Y en este juego de relaciones diferentes entre elementos los más variados, lo que interesa al análisis foucaultiano es ante todo el juego singular entre saber y poder. Del poder que produce saber y de los efectos de poder que circulan entre los enunciados en un campo de saber determinado. De aquí la importancia que tiene para FOUCAULT un análisis que se plantea como central el problema de la estrategia. Por eso lo que le interesa en los dispositivos es su carácter estratégico, es decir, el hecho de que responden a un tipo especial de intervención: manipulación, reorientación, bloqueo, estabilización o utilización de las relaciones de fuerza que en él entran en juego y que se encuentran siempre ligadas a formas de saber que ellas producen y que las condicionan al mismo tiempo. Lo que le interesa describir es el juego de poder en el cual se inscribe todo dispositivo. Un **dispositivo** es, entonces,

16. *Más allá del Bien y del Mal*, in *Microfísica del poder*, p. 43.

una estrategia de relaciones de fuerza que soportan tipos de saber y que son soportadas por ellos.¹⁷.

En su entrevista con los miembros de la revista *Herodote* alrededor del problema de la geografía¹⁸, FOUCAULT nos explica la importancia que tiene un análisis hecho en términos de estrategia. Por ejemplo respecto a las relaciones entre poder y saber habría que tener en cuenta que un análisis centrado en el saber y que se interesa en los problemas de región, de dominio o territorio, de implantación, de desplazamiento o de transferencia, nos permite comprender más fácilmente el proceso mediante el cual todo saber funciona como un poder. Y para esto son de gran utilidad todas estas nociones que la geografía ha tomado en préstamo a otros dominios: la economía, la jurisprudencia, la historia o la geología. La utilización de estas nociones espaciales es lo que ha permitido a FOUCAULT darse cuenta que el problema que le interesaba era el de las relaciones entre poder y saber. El intentar analizar un discurso o un saber mediante el uso de todas estas nociones, espaciales y estratégico-políticas, "permite captar con precisión, aclara FOUCAULT, los puntos en los que los discursos se transforman en, a través de y a partir de las relaciones de poder"¹⁹.

Tenemos que distinguir respecto a la estrategia, por una parte, el carácter estratégico de todo dispositivo. Es decir, el hecho de que se trata de "una cierta manipulación de relaciones de fuerza, de una intervención racional y concertada en estas relaciones, sea para desarrollarlas en tal dirección, sea para bloquearlas, o para estabilizarlas, utilizarlas, etc..."²⁰. En una palabra, cómo obedece a un juego de poder. Lo que se trata de analizar entonces es el juego político-estratégico de las relaciones entre poder y saber en el interior de los dispositivos. Y como parte de ella debemos entender la utilización que hace FOUCAULT de una serie de nociones espaciales, cuyo origen estratégico militar es claro: entre otras, las nociones de campo, posición, región o territorio. Esto permitirá al análisis foucaultiano describir más fácilmente los fenómenos de desplazamiento o de deterritorialización (así los llamarán DELEUZE y GUATTARI) o las transformaciones de función que obedecen al juego estratégico. El ejemplo que utiliza FOUCAULT es el del efecto que produjo la prisión sobre el medio delincuente, efecto que no fue

17. Ver *Le jeu de Michel Foucault*, conversación de Foucault con los miembros de la Escuela lacaniana, publicada en la revista *Ornicar?*, No. 10 p. 63 y ss.

18. *Preguntas a Michel Foucault sobre la geografía*, p.p. 116 y 117

19. *Ibid.*, p. 117.

20. *Le jeu de Michel Foucault*, p.p. 64 y 65.

previsto de antemano y que, por tanto, no nos permite entender el juego estratégico como la acción de un sujeto histórico o metahistórico completamente consciente de los efectos que puede producir. Esto no significa que ante efectos producidos, incluso involuntarios, no pueda darse la intervención concertada y racional de que hablábamos más arriba, que ha producido, por ejemplo, la filtración, la profesionalización, la concentración y el cierre de un medio delincuente²¹.

La analítica del poder foucaultiana es al mismo tiempo una analítica de la verdad. Porque de lo que se trata es del análisis histórico o genealógico de esa relación inmanente entre las relaciones de poder y la voluntad de verdad o de saber que se encuentra ligada a ellas. Cuando FOUCAULT nos dice que lo que interesa es descifrar los mecanismos de poder a partir de una estrategia inmanente a las relaciones de fuerza²², debemos entender que, por ejemplo, determinadas técnicas de conocimiento o ciertos procedimientos de producción de discursos forman parte de esta estrategia. En otras palabras, que estas técnicas de saber forman parte de la tecnología de poder que produce el saber o que está determinada por ellas. Por ejemplo, si la sexualidad se constituyó en un dominio de conocimiento fué a partir de las relaciones de poder que lo constituyeron como objeto posible y, por otra parte, si el poder lo tomó como objeto o como blanco, ha sido porque ciertas técnicas de saber o procedimientos de producción de verdad han intervenido. Por eso el análisis de los mecanismos de poder no puede hacerse independientemente de los mecanismos de producción, distribución y transformación de saber, que le son inmanentes. Todo análisis genealógico del poder tiene que pasar por el análisis de las formas de saber que él produce o que hace emerger. Y todo análisis de un campo de saber debe pasar por el análisis de los mecanismos de poder que intervienen en su producción, que él vehicula o que lo constituyen. Es decir, la analítica del poder y la verdad foucaultiana debe centrarse en el régimen de verdad (mecanismos de poder y tecnología de saber articulados) propio de una sociedad dada en un momento histórico determinado. Ya sabemos como no se trata de llegar a una concepción macropolítica del poder, o a una teoría general del poder, entendido como el conjunto de instituciones y de aparatos que garantizan la sujeción de los individuos en un Estado dado. O sea, cómo FOUCAULT opera una molecularización, es decir, una dispersión y una capitalización de los mecanismos de poder en el tejido social, de forma tal que se ejercen en niveles y en formas que desbordan el Estado y sus aparatos²³. De la misma forma opera una moleculariza-

21. *Ibid.*, p. 64.

22. *La volonté de savoir*, p. 120.

23. Ver nuestros trabajos: *La filosofía ha perdido su pureza*, in *Praxis Filosófica*, No. 4 y *El encuentro FOUCAULT-DELEUZE: dispositivos de poder y aparatos de Estado*, in *Praxis Filosófica*, No. 5.

ción de los discursos y de las tecnologías de saber que estos micropoderes producen o vehiculan. Por eso nos dice FOUCAULT que es necesario considerar el discurso, no como una unidad, sino como una serie de segmentos, o como una multiplicidad de elementos discursivos que pueden jugar en estrategias diversas²⁴. Por eso en *La voluntad de saber* como en *La arqueología del saber* lo que interesa a FOUCAULT son los enunciados, en su heterogeneidad y dispersión.

Pero como se da de hecho una inmanencia entre las técnicas de saber y las estrategias de poder, la analítica del poder y de la verdad foucaultiana tomará como punto de partida lo que llama "focos locales de poder-saber". De esta forma asume la articulación y la inmanencia de estas relaciones, de acuerdo con las cuales el poder produce saber, y éste a su vez produce poder. "Es necesario admitir, concluye FOUCAULT, un juego complejo e inestable en el cual el discurso puede ser a la vez instrumento y efecto de poder . . . El discurso vehicula y produce poder; lo refuerza pero también lo mina, lo expone o lo vuelve frágil . . ."²⁵. Respecto a los discursos sobre el sexo, no se trata de preguntar de qué teoría derivan o qué ideología representan, hay que interrogarlos respecto a su productividad táctica, y a su integración estratégica. Respecto al primer nivel de análisis se trata de describir los efectos recíprocos de poder y de saber que ellos ejercen, y respecto al segundo, se trata de analizar la coyuntura o la relación de fuerza que hace necesaria su utilización en un momento histórico determinado.

A FOUCAULT le interesa ante todo la eficacia y la riqueza del análisis. Por eso quiere liberar su analítica del poder y de la verdad, es decir, su análisis de los focos locales de poder-verdad, del "impasse" a que las teorías generales sobre el poder y la verdad han conducido el análisis político. FOUCAULT nos libera de toda forma de reduccionismo. Por ejemplo, de las teorías del poder que lo reducen al Estado y a sus aparatos. De esta forma nos demuestra la riqueza y la eficacia de un análisis micropolítico del poder y de sus articulaciones con el saber y la verdad.

24. *La volonté de savoir*, p. 133.

25. *Ibid.*